



JOSÉ LUIS ZARAGOZÁ. VALÈNCIA

■ Labradores, bailarines de flamenco, valencianas con vestimentas tradicionales, toreros, animales exóticos, almacenes, árboles, pequeñas explotaciones agrarias... A finales del siglo XIX y la primera mitad del XX corrían tiempos de gran creatividad en el mundo del diseño, de reproducir en etiquetas las obras de genios consagrados del cartelismo mundial como Benlliure, Mongrell, Segrelles, Ballester, Monleón, Raga o Renau, entre otros. Cuentan historiadores y economistas que los empresarios valencianos de la época empezaron a exportar naranjas a los principales mercados europeos tras crear una marca para identificar a sus productos.

La idea era asociar el cultivo de cítricos de naranjas con la cultura española. Estas ilustraciones hicieron que la naranja valenciana se identificara con facilidad en todas partes. Se generó una imagen de marca. La mayor parte indicaba el nombre del exportador y el lugar de origen de las frutas.

Las coloridas pegatinas naranjeras se colocaban en los laterales o el frontal de las cajas de madera y quedaban como un cartel pegado en soporte rígido. Hubo al menos 5.000 marcas de naranjas desde 1895 hasta 1960, y una selección de ellas formó parte del patrimonio expuesto en el Museo de la Naranja. La naranja en el siglo XIX se exportaba por vía marítima desde los puertos de València, Gandía y Borriana. El transporte terrestre era complicado.

Según Xavier Calvo, diseñador gráfico y fundador de Estudio Menta, «antes de que el diseño se llamara diseño, aparecieron las primeras

**Comercio exterior.** La venta masiva de productos agroalimentarios valencianos a toda Europa, entre finales del siglo XIX y los años sesenta del XX, obligó a cientos de empresas a la creación de una marca para identificar a sus productos

## Así conquistaron el mundo los naranjeros

► El Puerto de València contribuyó a impulsar las exportaciones de empresas que acudieron a artistas para diseñar etiquetas y carteles

### ÉPOCA DE CREATIVIDAD

València, Porta del Disseny. Exportació dels nostres productes als segles XIX y XX' reúne 300 imágenes en el Edificio del Reloj



etiquetas naranjeras para cubrir la necesidad de competir en el mercado internacional. Consistían -asegura este experto- no sólo en la pegatina remanente que ha llegado a nuestros días, sino en todo un conjunto de envoltorios y la marca comercial estampando todas las cajas de la empresa. Fue la respuesta a la necesidad de exportación desde

mediados del siglo XIX, mérito de empresarios y comerciantes que recurrieron al diseño y a artistas de la época para identificar sus productos».

Según datos del Gobierno de España, entre 1871 y 1920 el valor de las exportaciones naranjeras representaba el 19,1% de todo el comercio exterior de Valencia. Y durante la

Los cítricos valencianos llegaron a los principales mercados de París, Londres, Berlín o Nueva York

dura etapa de posguerra civil contribuyeron a la entrada de divisas gracias a sus exportaciones. Esta popularidad llevó a la proliferación de varias marcas, y a que agricultores y comerciantes intentaron atraer la atención del público hacia sus propios productos. En muchos casos, las etiquetas estaban en inglés, francés o alemán. La misión del papel de seda era proteger la fruta (la piel de la naranja de antes era más delicada que la de ahora, que ha sido fortalecida a base de injertos y cruces de variedades) y conservarla (el resto de la caja permanecía intacto si una se podría)

A mediados del siglo XIX, los comerciantes valencianos ya exportaban naranjas a los principales mercados europeos: París, Marsella, Londres, Berlín... También a Nueva York. La Autoridad Portuaria de València, a través de una muestra comisariada por Ester Medán e Inma Liñana, contará con 300 etiquetas y carteles de naranjas, vinos, licores y otros productos valencianos, así como envases, botellas y objetos de la época en una exposición que se celebra del 3 de octubre al 6 de noviembre en el Edificio del Reloj. La APV se suma así a la celebración de la ciudad de València como Capital Mundial del Diseño 2022.

